



HAL
open science

Determinantes del voto inválido en América Latina

Timothy J. Power, James C. Garand

► **To cite this version:**

Timothy J. Power, James C. Garand. Determinantes del voto inválido en América Latina. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.861-878. halshs-00103859

HAL Id: halshs-00103859

<https://shs.hal.science/halshs-00103859>

Submitted on 5 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

DETERMINANTES DEL VOTO INVÁLIDO EN AMÉRICA LATINA

Timothy J. POWER
University Lecturer in Brazilian Studies
Universidad de Oxford
timothy.power@brazil.ox.ac.uk

James C. GARAND
Emogine Pliner Distinguished Professor
Departamento de Ciencia Política
Louisiana State University
pogara@lsu.edu

RESUMEN: A pesar de que las elecciones latinoamericanas frecuentemente se caracterizan por el alto número de votos en blanco y nulos, la investigación sistemática de este fenómeno ha sido escasa. Los estudios realizados sobre países europeos, Estados Unidos y Australia han mostrado que el voto inválido puede relacionarse con factores socio-demográficos (tasa de alfabetización, educación, ingresos), factores institucionales (sistema electoral, y estructura de los comicios) y factores políticos (alienación y protesta). En este trabajo hemos operacionalizado dichos modelos para América Latina, utilizando una base de datos *cross-sectional time series* (series de tiempo de corte transversal) que incluye 80 elecciones legislativas llevadas a cabo en 18 países de la región, entre 1980 y 2000. Indicadores de modernización socioeconómica tales como modernización y alfabetización están asociados con menores niveles de voto inválido, mientras que variables institucionales tales como obligatoriedad del voto, desproporcionalidad electoral, y distritos de gran magnitud en combinación con sistemas electorales personalistas tienden a incrementar la cantidad de votos en blanco y nulos. Además, ciertas características del régimen político, tales como la violencia política y el nivel y la dirección del cambio democrático también determinan los porcentajes de voto inválido.

Palabras Clave: votos en blanco, votos nulos, participación electoral, democracia, América Latina.

INTRODUCCIÓN

Aún cuando el voto es uno de los aspectos más estudiados de la política, existe un conocimiento dispar acerca de las características de la participación electoral. Se han propuesto una gran cantidad de modelos complejos sobre la decisión de participar –i.e., concurrencia al comicio, y más atención aun se le ha prestado a la dinámica de la elección del votante –i.e., que partidos y candidatos elegirá el ciudadano al momento de entrar en el cuarto oscuro. Curiosamente, sin embargo, se ha prestado muy poca atención a un tercer fenómeno relativo al acto electoral, que ocurre cuando el votante concurre al comicio pero no vota por algún partido o candidato. Los votos inválidos –votos en blanco o nulos– continúan siendo una laguna en la literatura sobre conducta política comparativa. ¿A que se debe esta situación?

Una de las razones de la falta de atención acerca del voto inválido es que la mayoría de los científicos políticos viven en países en los que esta práctica es mínima. Una de las pocas generalizaciones comparativas confiables que se han hecho sobre este fenómeno se refiere a “la relación bien conocida entre voto obligatorio y votos inválidos” (Hirczy 1994: 65). Por lo tanto, es posible que los académicos que viven en, o estudian, sistemas de voto voluntario no estén familiarizados en gran medida con este hecho¹. Una segunda razón puede ser que los politólogos prefieren estudiar conductas electorales que echan luz sobre fenómenos de identificación partidaria y/o distribución de poder político. Los datos sobre votos válidos son claramente de mayor utilidad para estos propósitos, aún cuando las características del voto inválido pueden ofrecer claves acerca de situaciones de alienación política o incluso afectar resultados electorales bajo ciertas reglas. Una tercera razón sobre la reticencia a estudiar el voto inválido se basa en la notoria dificultad para interpretar desde una perspectiva macro-política comparativa los votos blancos y nulos. ¿Un alto índice de voto inválido presagia insatisfacción ciudadana para con el sistema político? ¿Los votos blancos y nulos muestran deficiencias del sistema electoral o de la organización del voto? ¿Que puede decirse sobre errores del votante, tal vez teniendo en cuenta las características socioeconómicas del votante? Estas cuestiones persistentes son particularmente familiares para los habitantes de sistemas de voto obligatorio. Luego de cada comicio en el que registra una cantidad substancial de votos inválidos, periodistas, políticos y académicos tratan de hacer prevalecer sus interpretaciones preferidas. (Estos debates tienden a ser internos, coyunturales y altamente politizados, muy similares a la discusión sobre el Colegio Electoral en los Estados Unidos). Sin embargo, la única forma de verificar las distintas explicaciones acerca del voto inválido es testeándolas empíricamente mediante un diseño de investigación que incluya distintos países y en el cual exista una considerable variación tanto en la variable dependiente como en los contextos políticos, institucionales y socio-demográficos.

En este trabajo realizamos un análisis del voto inválido en América Latina mediante un *cross-sectional time series analysis* (análisis de series de tiempo de corte transversal), examinando 80 elecciones legislativas ocurridas en 18 países diferentes entre 1980 y 2000. América Latina es un escenario ideal para el estudio comparativo del voto inválido ya que hemos podido obtener una notable variación de la variable dependiente: mientras que el promedio de votos inválidos (blancos y nulos) para la región durante este período fue del 11%, algunos países experimentaron voto inválido en el orden del 2-3% mientras que otros tuvieron promedios diez veces superiores. Mas aún, aunque el voto obligatorio es la norma en América Latina, varios países de la región no lo practican y otros no lo cumplen de manera significativa. De esta manera, hemos sido afortunados al contar con una medida del cumplimiento del voto obligatorio trans-nacional, que nos libera de la práctica usual de modelar el voto compulsorio como una variable binaria al mismo tiempo que nos provee del registro de la variación de esta institución política tan inequívocamente asociada al voto inválido². Finalmente, también nos hemos

1 Respecto al la literatura en inglés sobre este tema, no es sorprendente que Australia, el único país de lengua inglesa con voto obligatorio, haya generado una cantidad importante de las contribuciones sobre voto inválido más conocidas (McAllister and Makkai 1993; Hill 2002). Los australianos también usan el término “voto informal” para describir al voto nulo.

2 El voto obligatorio es efectivo según lo comprueba la evidencia trans-nacional. Los meticulosos estudios llevados a cabo por Franklin (1996, 1999, 2004) muestran que la presencia del voto obligatorio eleva en nivel de participación en el comicio en 6-7% en promedio. En una muestra mayor, analizada por Blais y Dobrynska (1998) el efecto es cercano al 11%. Todos estos estudios modelan el voto obligatorio como una variable dicotómica. Estudios preliminares realizados por IDEA Internacional sugieren que dentro de la familia de sistemas de voto obligatorio, el nivel de cumplimiento es considerablemente relevante (www.idea.int/vt). Nuestra medida policotómica del cumplimiento del sufragio en este trabajo refleja este supuesto (ver Apéndice 1).

beneficiado de la considerable variabilidad de otras variables institucionales en la región, al igual que del grado de variación a nivel de régimen y de variables NSE (Nivel Socioeconómico).

Siguiendo el excelente estudio australiano realizado por McAllister and Makkai (1993), nos preguntamos si la variación trans-nacional del voto inválido puede ser explicada mejor de acuerdo a “instituciones, sociedad, o protesta” –o alguna combinación de éstas tres interpretaciones. Nuestro método de panel dinámico no nos permite caracterizar un comicio en particular; esto significa que no podemos, ni queremos, porque los votos en blanco y nulos crecieron en el país *X* al nivel *N*, en el año *Y*. Tampoco pretendemos contribuir al debate sobre la conveniencia normativa del voto obligatorio (p.ej.; Lijphart 1997; Hill 2002). En cambio, nuestra meta es proyectar algunas generalizaciones probabilísticas sobre si “instituciones, sociedad o protesta” pueden explicar las variaciones trans-nacionales del voto inválido en América Latina, siendo esta la región del mundo en donde se encuentran interconectados de manera más próxima las democracias políticas y los comicios obligatorios.

VOTO INVÁLIDO: APROXIMACIONES TEÓRICAS

Tal como ya ha sido mencionado, el voto inválido ha recibido poca atención en la literatura académica. La primera revisión sobre las perspectivas teóricas existentes al respecto fue realizada por McAllister y Makkai (1993) en su estudio para el caso australiano, ampliada más tarde por Power y Roberts (1995) en su estudio del caso brasileño. Estos estudios desarrollan tres amplias aproximaciones teóricas respecto al voto inválido: el enfoque institucional, el enfoque socioeconómico y el enfoque político-protesta, también conocido como el enfoque nivel-régimen. Cada uno de estos enfoques asume que la explicación de la ocurrencia de votos en blanco y nulos se debe buscar en un grupo de variables distinto. Muchas de estas variables también figuran prominentemente en la literatura conexas (aunque mas vasta) sobre participación electoral. Esto no sorprende ya que tanto los modelos de participación como los de voto inválido se interesan en los factores que influyen en una variable crítica interviniente en casi todos estos modelos: la eficacia del votante

El *enfoque institucional* sostiene que el voto inválido no está relacionado con las características políticas o socioeconómicas de la sociedad civil, sino que es en mayor medida una función del diseño institucional. Basándose en influyentes trabajos institucionalistas sobre la participación electoral (Powell 1986; Jackman 1987; Jackman y Miller 1995; Pérez-Liñan 2001) este enfoque llama la atención sobre las estructuras legales y formales que hacen que el acto de votar sea atractivo, o no, o bien fácil o difícil. Por ejemplo, cuando el voto obligatorio es aplicado estrictamente, los ciudadanos que normalmente bajo condiciones de voto voluntario se abstendrían de votar pueden acudir al comicio solamente para efectuar un voto en blanco o un voto nulo. El mismo efecto puede tener una situación de desproporcionalidad electoral, que tiende a castigar a los partidos pequeños y/o las preferencias de las minorías. También el Bicameralismo puede reducir la percepción de eficacia del voto (Lijphart 1984), de la misma forma que un número excesivo de partidos políticos (Jackman 1987; Kostadinova 2003). Blais y Dobrzynska (1998: 250) encuentran una fuerte evidencia sobre la hipótesis de Jackman acerca del multipartidismo, y sostienen que cuando el número efectivo de partidos políticos es bajo, “la gente tiende más a sentir que está eligiendo el partido que gobernará”.

La eficacia del votante puede ser disminuida también en los sistemas en los que las reglas electorales combinan distritos de gran tamaño con esquemas de voto personalizado, generando en los votantes la pesada carga de tener que conocer docenas, y a veces centenares, de candidatos; siendo este uno de los hallazgos clave del trabajo de Power y Roberts (1995) sobre el voto inválido bajo condiciones de representación proporcional con lista abierta (RPLA) en Brasil. Controlando por las demás variables, los sistemas de votación más complejos tienden a generar un mayor número de votos inválidos. En Australia, el voto inválido es mayor en la elección para el Senado, ocasión en la que se utiliza el voto único transferible (VUT), que para la Cámara de Diputados en donde se utiliza el método de pluralidad en distritos uninominales (PDU), más sencillo (McAllister y Makkai 1993: 24). En Brasil la situación es la inversa respecto a las dos cámaras: el Senado brasileño utiliza un sistema PDU y recibe un menor número de votos inválidos, mientras que la Cámara de Diputados utiliza el sistema RPLA, menos amigable, y consecuentemente recibe más votos inválidos (Power y Roberts 1995). En síntesis,

ciertas reglas electorales, estructuras del comicio y configuraciones del sistema de partidos pueden favorecer la emisión de votos en blanco y nulos.

El *enfoque socioeconómico* sobre el voto inválido sostiene que los votos en blanco y nulos son el producto de la estructura social. Tanto el desarrollo socioeconómico como la urbanización favorecen una mayor circulación y un acceso más democrático a la información política necesaria para emitir el voto en las elecciones nacionales. En el mismo sentido, la educación y la alfabetización contribuyen a mejorar el nivel de habilidades políticas de los votantes individuales. McAllister y Makkai (1993), en su estudio sobre Australia, encontraron que el voto inválido ocurría con mayor frecuencia en los distritos con un mayor número de inmigrantes con bajos niveles de dominio del inglés. En América Latina, un gran número de votantes continúa siendo analfabeto o semi-analfabeto, siendo esta una dificultad importante a la hora de emitir el sufragio; pudiendo equipararse funcionalmente esta condición a la falta de dominio del inglés por parte de los votantes australianos nacidos en el exterior. Es importante destacar en este aspecto que tanto en el caso australiano como en América Latina, ciudadanos con bajos niveles de alfabetización son obligados a concurrir al comicio de acuerdo a las leyes de voto obligatorio, supuestamente incrementando el número de votos en blanco y nulos. De esta forma, el enfoque socioeconómico sobre el voto inválido gana verosimilitud en escenarios de voto obligatorio de la misma manera que el enfoque socioeconómico sobre participación electoral es más verosímil en escenarios de voto voluntario (Powell 1986).

Finalmente, el *enfoque político-protesta* sostiene que el voto inválido es un indicador del descontento del votante. Este descontento puede estar reflejando malas condiciones económicas, rechazo a las autoridades o condena al sistema político existente (i.e. orientación antisistema), o una combinación de estos factores. Power y Roberts (1995) encontraron que el voto inválido en Brasil creció cuando el régimen militar de 1964-1985 estaba más desacreditado, especialmente en los momentos en los que generales en el gobierno trataron de manipular descaradamente las reglas electorales a su favor. Las transiciones democráticas pueden coincidir con una reducción en el voto inválido, en tanto que los ciudadanos adoptan los nuevos procedimientos electorales y la competencia subjetiva aumenta. Por el contrario, la percepción de una regresión autoritaria –i.e. erosión de los derechos políticos o las libertades civiles- puede causar un aumento de los votos en blanco y nulos como forma de protesta. Si el motivo real del aumento del voto en blanco y nulo es la protesta, entonces el voto inválido debería encontrarse lógicamente junto a otras manifestaciones de sentimiento antisistema, p.ej.: actividad revolucionaria o violencia política.

Estos tres enfoques rivales sobre el voto inválido son relativamente sencillos. Sin embargo, antes que yuxtaponerlos como explicaciones mutuamente excluyentes, sospechamos que en realidad el voto inválido debe ser el resultado de una cantidad de variables diversas extraíbles de cada uno de estos tres marcos teóricos. A continuación, combinaremos ciertas variables clave de cada uno de dichos enfoques para generar un modelo multivariado que pueda evaluar los efectos de una mayor cantidad de factores de manera simultánea.

DATOS Y METODOLOGÍA

Considerando la discusión precedente, sugerimos analizar el voto inválido en función de una diversidad de variables: institucionales, socioeconómicas y protesta-democracia. A partir del enfoque institucional operacionalizamos las variables voto personal, magnitud del distrito, desproporcionalidad electoral, estructura de la cámara y voto obligatorio; del enfoque socioeconómico utilizamos urbanización, alfabetización, ingreso per capita y desigualdad social; y del enfoque de protesta política utilizamos rendimiento económico, violencia antisistema, niveles de democratización y rumbo general del cambio de régimen. Nuestro modelo puede resumirse a través de la siguiente ecuación:

$$\begin{aligned} \text{Voto inválido} = & a + b_1 (\text{Voto personal}) + b_2 (\text{Magnitud del distrito}) + \\ & b_3 (\text{Voto personal} * \text{Magnitud del distrito}) + b_4 (\text{Desproporcionalidad electoral}) + \\ & b_5 (\text{Unicameralismo}) + b_6 (\text{Voto obligatorio}) + b_7 (\text{Urbanización}) + \end{aligned}$$

$$b_8 (\text{Alfabetización}) + b_9 (\text{PBI per capita}) + b_{10} (\text{Desigualdad del ingreso}) +$$

$$b_{11} (\text{Cambio en el PBI per capita}) + b_{12} (\text{Violencia revolucionaria}) +$$

$$b_{13} (\text{Elección Fundante}) + b_{14} (\text{Nivel de democracia}) + b_{15} (\text{Cambio en el nivel de democracia})$$

Si nuestra caracterización de los tres modelos rivales es correcta, podemos hipotetizar que b_1 , b_2 , b_3 , b_4 , b_6 , y b_{12} serán positivas, mientras que los restantes coeficientes serán negativos³.

Medición de las Variables

Con el objeto de estimar los parámetros de nuestro modelo, hemos recolectado datos de las variables del mismo para 18 países de América Latina, cada año entre 1980 y 2000. Un breve resumen de dichas variables puede encontrarse en el Apéndice B.

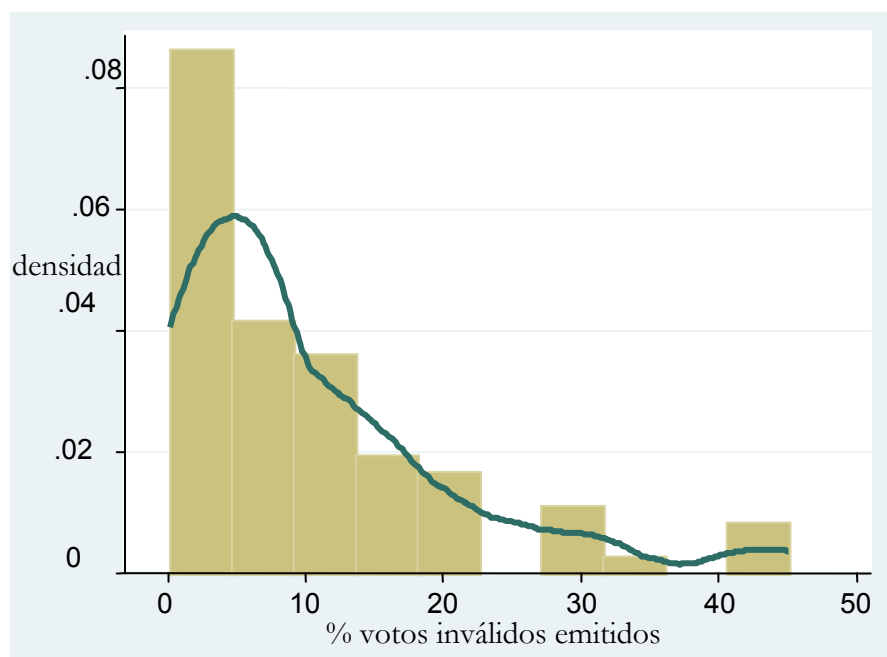
Como punto de partida, hacemos notar que la variable dependiente de nuestro estudio esta medida como porcentaje de votos en blanco y nulos sobre el total de votos emitidos en las elecciones legislativas nacionales de cada país en cada año de la muestra. En el gráfico 1 (próxima página) presentamos el histograma y la función de densidad de kernel para la distribución de los votos inválidos en los 80 casos de elecciones utilizados. Además, en la tabla 1 (próxima página) presentamos la media, el desvío estándar, el valor mínimo y el valor máximo de esta variable para cada uno de los 18 países de la muestra.

Como puede apreciarse fácilmente, la distribución general está marcadamente inclinada hacia la derecha. Casi todos los países registran porcentajes de votos inválidos menores al 10%; de hecho en la mayoría de los casos país-año el valor es menor al 10%. Solamente en 15% de las observaciones registran porcentajes de voto inválido del 20% o más, aunque haya algunos pocos casos en los que este valor excede el 40%. Pasando a la tabla 1, observamos una variación considerable en los porcentajes de voto inválido en los distintos países. En general, el promedio de votos nulos en los casos de la muestra es de 10,58, con un desvío estándar de 10,14. En el extremo menor encontramos países en los que el porcentaje de votos inválidos es menor al 5%, tales como República Dominicana (1,70%), México (2,94%), Paraguay (3,29%), Uruguay (3,32%), Honduras (4,66%) y Argentina (4,94%). En el extremo opuesto encontramos a Brasil (33,29%), Perú (24,30%), Ecuador (22,51%), Venezuela (14,58%), Guatemala (11,72%), Colombia (10,52%) y Bolivia (10,17%). Se puede entonces ver claramente como en algunos países los votos inválidos son de ocurrencia habitual mientras que en otros son un fenómeno relativamente raro.

Variables institucionales: La primer variable institucional de nuestro modelo es voto personal, medida utilizando el ránking de sistemas electorales basado es sus “incentivos para generar votos personales” de Carey y Shugart (1995). En rango de la variable abarca desde 1 –i.e. un sistema electoral que favorece el voto por partidos- hasta 9 –i.e. un sistema electoral que pone énfasis en candidatos individuales y campañas electorales personalistas-. Por ejemplo, el sistema de lista cerrada por partido utilizado en Argentina obliga a los votantes a expresar sus elecciones estrictamente en términos de partidos políticos, por lo tanto recibe un valor 1. Este sistema otorga a los votantes muy pocas posibilidades de tener influencia directa (no pueden alterar las nominaciones ni el orden de los candidatos propuestos en cada lista) y sin embargo es un sistema de votación extremadamente sencillo, en tanto que los votantes sólo pueden elegir partidos y por lo tanto facilita considerablemente el proceso mental de decisión. Contrariamente, el sistema de lista abierta de Brasil, en el cual los votantes y no los partidos determinan la posición en las listas de los candidatos, recibe un valor 8. El sistema brasileño ofrece una gran libertad a los votantes a la hora de elegir a sus candidatos, pero genera en cada uno de ellos la pesada carga cognitiva de tener que elegir un candidato entre los cientos en oferta (Power y Roberts 1995). Tal como se ha dicho anteriormente, esperamos que el coeficiente de esta variable sea positivo, indicando que la cantidad de votos inválidos debe ser mayor en los sistemas electorales personalistas que en los sistemas electorales partidistas. Simplificando, el acto de votar debería ser más difícil en un sistema personalista que en uno partidista.

³ Hacemos notar que desproporcionalidad electoral, urbanización, alfabetismo, PBI per capita y desigualdad de ingresos están retrasadas un año para controlar los posibles efectos retrasados de estas variables sobre el voto inválido

Gráfico 1: Distribución de votos inválidos emitidos en elecciones legislativas en 18 países de América Latina entre 1980-2000



Nota: La línea representa la función de densidad de kernel para la distribución de votos inválidos emitidos
Fuente: Elaboración propia

Tabla 1: Estadística descriptiva de los votos inválidos, por país, 1980-2000

| País | Media | Desvío Estándar | Mínimo | Máximo | Número de Elecciones |
|----------------------|-------|-----------------|--------|--------|----------------------|
| Argentina | 4,94 | 2,56 | 2,54 | 9,31 | 9 |
| Bolivia | 10,17 | 3,19 | 4,83 | 12,98 | 5 |
| Brasil | 33,29 | 11,13 | 20,03 | 43,71 | 4 |
| Chile | 3,29 | 0,45 | 2,53 | 3,61 | 5 |
| Colombia | 10,52 | 6,53 | 5,05 | 17,75 | 3 |
| Costa Rica | 5,61 | 7,52 | 0,19 | 16,34 | 5 |
| República Dominicana | 1,70 | 1,22 | 0,59 | 3,00 | 3 |
| Ecuador | 22,51 | 5,65 | 15,70 | 30,40 | 7 |
| El Salvador | 8,54 | 4,11 | 3,66 | 14,12 | 6 |
| Guatemala | 11,72 | 0,85 | 10,92 | 12,69 | 5 |
| Honduras | 4,66 | 2,89 | 2,53 | 8,92 | 4 |
| México | 2,94 | 0,68 | 2,32 | 3,66 | 3 |
| Nicaragua | 6,81 | 0,96 | 6,13 | 7,49 | 2 |
| Panamá | 5,61 | 0,40 | 5,33 | 5,89 | 2 |
| Paraguay | 3,10 | 1,11 | 1,90 | 4,08 | 3 |
| Perú | 24,30 | 12,92 | 11,77 | 45,10 | 5 |
| Uruguay | 3,32 | 1,35 | 2,05 | 4,76 | 4 |
| Venezuela | 14,58 | 11,82 | 3,58 | 31,89 | 5 |
| Todos los países | 10,58 | 10,14 | 0,19 | 45,10 | 80 |

Fuente: ver Apéndice B.

La segunda variable, magnitud del distrito, es el promedio de bancas en disputa en cada distrito electoral, en las elecciones para diputados (En los casos de elecciones mixtas, como México o Bolivia, redujimos el peso de este valor por el porcentaje de bancas elegidas en distritos uninominales). Sugerimos que una magnitud de distrito alta debería generar una mayor cantidad de votos inválidos,

considerando que en un distrito de alta magnitud es más probable que exista una oferta mayor de partidos y candidatos, aumentando en consecuencia en nivel de dificultad de la decisión a tomar en el día del comicio. En este sentido nuestras expectativas son similares a las de Jackman (1987), Blais y Dobrzynska (1998) y Kostadinova (2003) en sus discusiones sobre el efecto reductor que el multipartidismo ejerce sobre la participación electoral.

En tercer lugar, también consideramos la posibilidad de que el voto personal y la magnitud del distrito puedan ejercer un efecto combinado promoviendo la ocurrencia de votos inválidos. Una sociedad caracterizada por la complejidad inherente de ambas situaciones, voto personalizado y alta magnitud de distrito, debería mostrar un aumento exponencial en los niveles de voto inválido. La interacción de estas dos variables es, en esencia, una medida de la complejidad del mercado político. Cuanto mayor sea el valor de esta variable combinada, mayor debería ser la “carga mental” sobre los votantes y por lo tanto mayor la propensión a emitir un voto nulo o sencillamente abandonar la tarea emitiendo un voto en blanco. Con la intención de capturar estos efectos, creamos un término de interacción multiplicando las variables voto personal y magnitud del distrito y esperamos que el coeficiente del mismo sea positivo.

La cuarta variable es desproporcionalidad electoral. La misma recoge la distorsión en la representación causada por el traspaso de votos a bancas. En este caso seguimos a Lijphart (1984) midiendo esta variable como el promedio de la desviación entre votos y bancas (en porcentaje) obtenidas por los dos principales partidos en cada elección. La desproporcionalidad electoral penaliza a los partidos pequeños, y sus votantes podrían responder a esta situación efectuando votos en blanco o nulos. De esta manera podemos especular que los sistemas con distorsiones votos-bancas importantes tendrán mayores niveles de alienación política y menores niveles de eficacia, por lo tanto tendrán mayores niveles de voto inválido.

La quinta variable, unicameralismo, significa el grado en el cual la legislatura de cada país se aproxima al modelo unicameral. Siguiendo el trabajo de Lijphart, codificamos esta variable con una escala de cinco puntos que van desde 0 (bicameralismo fuerte) hasta 4 (legislatura unicameral). De acuerdo a nuestra hipótesis, el unicameralismo debe relacionarse negativamente con el voto inválido. En sistemas unicamerales, los votantes deberían sentirse más competentes en tanto saben que la única cámara legislativa existente será en lugar central del sistema político y no podrá ser bloqueada por otra cámara. De manera más específica, sostenemos que el unicameralismo crea líneas de autoridad y responsabilidad más claras, y este hecho a su vez simplifica la tarea de votar y hace más fácil la emisión del voto.

En sexto lugar incluimos en nuestro modelo una variable que mide el voto obligatorio. En casi todos los países de América Latina se registra alguna forma de voto obligatorio, aunque al mismo tiempo existe una moderada variación respecto al rigor con el que los países adhieren al principio de obligatoriedad. Nosotros medimos esta variable utilizando una escala de cuatro puntos, que van desde 0 (voto voluntario –sólo registrado en Colombia y Nicaragua durante toda la serie de tiempo, y por Venezuela desde 1999) hasta 3 (voto obligatorio con sanciones legales de aplicación práctica). Siguiendo a Hirczy (1994) consideramos que el voto obligatorio está relacionado positivamente con el voto inválido. Cuando el voto es obligatorio por ley es posible que los ciudadanos descontentos, que normalmente demostrarían su enojo no concurriendo al comicio, anulen su voto como forma de expresar su protesta, al igual que es posible que los ciudadanos analfabetos o semianalfabetos arruinen su voto inintencionadamente o simplemente lo emitan en blanco.

VARIABLES SOCIOECONÓMICAS: También incluimos en nuestro modelo un conjunto de variables socioeconómicas que representan las características generales del electorado y sirven como aproximados de la capacidad relativa de los votantes para efectuar sus votos de manera precisa. En primer lugar sugerimos que el grado de urbanización se relaciona inversamente con el nivel de votos inválidos. En las áreas urbanas es más fácil generar, distribuir y recibir información sobre las próximas elecciones, por lo tanto es esperable encontrar menores niveles de voto inválido. Nosotros medimos esta variable mediante el porcentaje de la población total viviendo en áreas urbanas. En segundo lugar utilizamos tasa de alfabetización, siendo ésta una medida directa de la capacidad del votante. Creemos que los países con mayores niveles de alfabetización deberían exhibir menores niveles de voto inválido, entendiendo que los electorados de estos países son más propensos a tener los conocimientos políticos

necesarios para emitir el voto de manera apropiada. Por otra parte, en los lugares con poca alfabetización el nivel de votos inválidos debería ser mayor en tanto que un número mayor de votantes carece de los conocimientos y habilidades necesarias para emitir el voto, y emitirlo correctamente. Nuestra variable alfabetización está medida como el porcentaje de la población total mayor de 15 años de edad que sabe leer y escribir. Finalmente, incluimos una medida del PBI (Producto Bruto Interno) per capita, expresado en dólares constantes de 1990. Nuevamente aquí entendemos que un mayor PBI per capita debería relacionarse con un menor nivel de votos inválidos, considerando que esta variable es una aproximación de varias dimensiones del desarrollo económico (p.ej.: industrialización, sindicalización, participación de la mujer en la fuerza de trabajo, expansión de la educación terciaria) que expanden y aumentan la capacidad del votante. Más aun, un nivel mayor de PBI per capita debería, en promedio, aumentar la satisfacción económica personal, generando en los votantes mayor satisfacción con el sistema político y menor propensión a emitir un voto inválido como forma de protesta. Notamos que existe una amplia variación en esta variable a través de América Latina: en el año 2000, el ingreso per capita de Nicaragua fue de USD \$532, mientras que en Venezuela fue de USD \$3.036 y en Argentina USD \$6.254.

América Latina se caracteriza por su alto nivel de desigualdad de ingresos. De esta forma, de manera contraria a lo expresado respecto a los índices de pobreza, sugerimos que la desigualdad de ingresos tendrá un efecto negativo en el voto inválido. Nuestro razonamiento se basa en que la participación electoral suele ser menor en las sociedades altamente desiguales. Esto significa que el electorado efectivo estará compuesto por un número desproporcionadamente mayor de votantes con alto NSE con menor propensión a emitir un voto en blanco o nulo. Las leyes de voto obligatorio deberían mitigar este efecto considerablemente, sin embargo planteamos que en dicho caso la desigualdad social aún impactará marginalmente en las características del electorado efectivo que concurre al comicio.

Variables protesta-democracia: También incorporamos un grupo de variables que miden las características del régimen político como por ejemplo performance, pluralismo y legitimidad. Como medida de desempeño económico incluimos la variación del PBI per capita. Nuestra hipótesis es que los votantes insatisfechos son más propensos a expresar su descontento mediante el voto el blanco o nulo. Para capturar el sentimiento antisistema empleamos una medida anualizada de actos de violencia revolucionaria extraídos del la base de datos del Grupo de Trabajo sobre Fallas del Estado. Esperamos que el voto inválido tenga una covarianza positiva con la violencia política. Considerando que nuestra serie de tiempo (1980-2000) coincide con la denominada Tercera Ola de Democratización en América Latina (Huntington 1991) también incluimos una variable binaria llamada “elección fundante” que registra la inauguración del régimen democrático, con la expectativa de que en dichas elecciones se hayan registrado altos índices de *salience* (importancia macropolítica extraordinaria) y eficacia electoral (O’Donnell y Schmitter 1986; Turner 1993). De esta manera, el coeficiente de la elección fundante debería ser negativo respecto al voto inválido.

Nuestras medidas de democracia fueron creadas combinando las escalas de derechos políticos y civiles la *Freedom House*, por lo tanto los valores más altos representan mayores niveles de democracia. Dejando las demás variables constantes, las elecciones celebradas en años-países más democráticos deberían generar mayores niveles de eficacia electoral y menores niveles de voto inválido. También creemos que la dirección del cambio de régimen es igualmente importante al nivel absoluto de democracia. Los votantes de países que están experimentando una profundización de la democracia deberían ser menos propensos a emitir un voto inválido, mientras que los votantes de países que sufren una erosión del sistema democrático deberían ser más propensos a dejar sentada su oposición a este retroceso emitiendo votos inválidos. Por lo tanto, hemos incluido en nuestro modelo una medida del cambio anual de los registros de la *Freedom House*. Esperamos de esta forma que los coeficientes de ambas variables basadas en los datos de la *Freedom House* sean negativos.

Estimación del modelo

Los modelos *cross-sectional time series* usualmente violan los supuestos de homocedasticidad e independencia de los errores de los mínimos cuadrados ordinarios (MCO) (Gujarati, 1995; Kmenta, 1986; Greene, 1996). Mientras que las estimaciones de MCO son insesgados ante la presencia de

autocorrelación, los mismos no son eficientes y la variabilidad de los coeficientes de MCO contaminan los tests de significación estadística. Para dar cuenta de esto, estimamos nuestro modelo *cross-sectional time series* utilizando el método de mínimos cuadrados generalizados estimados (MCGE). Este modelo supone una estructura de los errores heteroscedástica a través de los paneles y ausencia de correlación transversal y es estimado utilizando estimaciones de autocorrelación de primer orden específicas del panel.

RESULTADO EMPÍRICOS

En la tabla 2 presentamos los MCGE para nuestro modelo de voto inválidos en América Latina entre 1980 y 2000. El modelo se ajusta bien a los datos ($R^2 = 0,541$, Wald $\chi^2 = 325,11$, prob < 0.000), con aproximadamente el 54% de la varianza del voto inválido explicada por las variables independientes del modelo. Más aun, por lo menos tres variables de cada uno de los tres grupos de variables explicativas muestran un efecto en el voto inválido que sobrepasa los niveles convencionales de significación estadística a la vez que se encuentra en la dirección esperada. Claramente, nuestro modelo cumple una muy buena tarea explicando los patrones de voto inválido a través del tiempo y en los diferentes países.

Tabla 2: Resultados de la regresión por MCGE para el modelo de votos inválidos en las elecciones legislativas en América Latina, 1980-2000.

| Variable | b | t |
|---|----------------|---------------|
| Variables Institucionales | | |
| Voto Personal [+] | 0,133 | 0,39 |
| Magnitud de Distrito [+] | -0,481 | -4,51 |
| Voto Personal * Magnitud del Distrito [+] | 0,160 | 5,18*** |
| Desproporcionalidad Electoral [+] | 0,362 | 2,94*** |
| Unicameralismo [-] | -0,437 | -1,01 |
| Voto Obligatorio [+] | 3,214 | 4,12*** |
| Variables Socioeconómicas | | |
| Urbanización [-] | -0,237 | -2,77*** |
| Alfabetización [-] | -0,306 | -2,98*** |
| PBI per capita [-] | 0,001 | 1,92* |
| Desigualdad de Ingresos [-] | -0,554 | -4,73*** |
| Variables Protesta-Democracia | | |
| Cambio en PBI per capita GDP [-] | 0,104 | 1,13 |
| Violencia Revolucionaria [+] | 1,000 | 1,68** |
| Elección Fundante [-] | -2,604 | -1,34* |
| <i>Freedom House</i> [-] | -0,671 | -2,53*** |
| Cambio en <i>Freedom House</i> [-] | -2,913 | -6,70*** |
| Intercepción | 72,662 | 5,72*** |
| N | 75 | |
| Pseudo-R ² | 0,541 | |
| Wald χ^2 | 325,11 | |
| Prob (Wald χ^2) | 0,0000 | |
| Log probabilidad | -198,941 | |
| *** prob < 0.01 | ** prob < 0.05 | * prob < 0.10 |

Fuente: Elaboración propia

Nota: El presente modelo ha sido estimado utilizando mínimos cuadrados generalizados. El modelo supone una estructura de los errores heteroscedástica a través de los paneles y ausencia de correlación transversal y es estimado utilizando estimaciones de autocorrelación de primer orden específicas del panel.

Variables Institucionales

Nuestros resultados evidencian que los patrones de voto inválido pueden ser explicados en parte por la variación del contexto institucional de las democracias latinoamericanas. En primer lugar hipotetizamos que el voto inválido debe ser menor en aquellos casos (año-país) en los que el acto de votar sea más simple para el ciudadano debido a que las estructuras electorales facilitan el voto por partidos políticos (en contraposición a las elecciones centradas en candidatos) y el voto uninominal por distrito (en contraposición al voto multinominal por distrito). Cuando los votantes enfrentan decisiones electorales complejas debido a que el sistema enfatiza la elección de candidatos individuales y/o requiere la elección de candidatos múltiples para cada banca, la complejidad misma del proceso de toma de decisiones se incrementa generando un mayor nivel de votos inválidos. Además, cuando estas dos características se dan al mismo tiempo, pueden generar un efecto refuerzo que promueva la emisión de votos inválidos. Nuestros resultados sugieren que existe un fuerte efecto conjunto del voto personal y la magnitud del distrito sobre el nivel del voto inválido, pero también que los efectos individuales de estas dos variables no son los esperados. El coeficiente de la variable voto personal representa el efecto de las elecciones personalistas sobre el voto inválido cuando la magnitud del distrito es igual a 0, pero en este caso hemos encontrado que no existe un efecto independiente de la misma ($b = 0,133$, $t = 0,39$). De la misma manera, el coeficiente para la magnitud del distrito representa el efecto esta variable cuando la variable voto personal es 0. En este caso el coeficiente de magnitud del distrito es negativo, inesperadamente, y estadísticamente significativo ($b = -0,481$, $t = -4,51$). Dados estos dos coeficientes, sería muy forzado sugerir que estos dos aspectos del grado de complejidad del sistema electoral muestran los efectos esperados en relación al voto inválido. Sin embargo, al considerar los efectos conjuntos de estas dos variables encontramos que son altamente significativos y se encuentran en la dirección esperada ($b = 0,160$, $t = 5,18$). Esto sugiere que el grado de complejidad electoral, en los casos en que se dan el voto personalizado y los distritos multinominales, genera un mayor nivel de de votos inválidos. Por el contrario, la existencia de uno de los fenómenos, pero no el otro, no tiene un efecto discernible sobre los votos inválidos.

En segundo lugar encontramos que la desproporcionalidad electoral, tal como se esperábamos, tiene un marcado efecto positivo sobre el voto inválido en las elecciones legislativas, ($b = 0,362$, $t = 2,94$). Podemos especular a este respecto señalando que la distorsión de la representación resultante de la transformación de votos en bancas da como resultado un mayor número de votos inválidos, tal como lo muestran nuestros resultados. Cuando los votos son transformados en bancas sin sesgo o distorsión, los votantes son mucho menos propensos a emitir votos inválidos. No obstante, al desviarse la relación entre la porción de bancas a obtener y la porción de votos obtenidos, los votantes emiten votos inválidos en mayor cantidad, supuestamente debido a que esta distorsión genera mayores niveles de alienación política y menores niveles de eficacia política.

En tercer lugar, observamos que el efecto de la obligatoriedad del voto sobre la emisión de votos inválidos es muy fuerte. Nuestra hipótesis sostiene que los votos inválidos deben ser mucho más comunes en los casos en los que el voto obligatorio es acompañado de un mayor grado de coerción. Cuando los votantes (1) son obligados a concurrir al comicio, (2) enfrentan fuertes sanciones en el caso de no hacerlo y (3) saben que estas fuertes sanciones deberán ser cumplidas, aumentan su propensión a emitir votos inválidos. Esta pauta puede deberse al efecto de la alienación, implicando que los votantes descontentos forzados a acudir al comicio emiten intencionalmente un voto inválido. Alternativamente, el voto obligatorio puede atraer a los comicios a personas que no tienen la educación o el nivel de alfabetización necesarios para cumplir adecuadamente con el acto de votar; en ausencia de leyes de voto obligatorio podría esperarse que muchos de estos votantes de baja competencia ni siquiera concurren al comicio.

En resumen, las estructuras institucionales pesan en la determinación del nivel de voto inválido. Con la excepción del unicameralismo, cuyo coeficiente no alcanza los niveles convencionales de significación estadística, las variables institucionales elegidas afectan al voto inválido de manera consistente con lo esperado. Tanto la complejidad electoral (representada por el efecto conjunto del voto personal y la magnitud del distrito) como la desproporcionalidad electoral, y la obligatoriedad del voto afectan la propensión del votante a emitir votos inválidos.

Variables Socioeconómicas

Tal como se ve en la tabla 2, las variables socioeconómicas son también importantes para determinar los niveles de voto inválido. En primer lugar, estimamos que el grado de urbanización reduce el nivel de votos inválidos, ya que los ciudadanos residentes en zonas urbanas están más expuestos a fenómenos que reducen el voto inválido, tales como la organización política y el fácil acceso de la información. Nuestros resultados apoyan de manera razonablemente fuerte esta hipótesis ($b = -0,237$, $t = -2,77$). Por cada 10% de incremento en el grado de urbanización, el nivel de votos inválidos se reduce en un poco más del 2% del total de votos emitidos, controlando los efectos de las demás variables. Considerando que el rango del grado de urbanización es de aproximadamente el 55%, las diferencias predecibles sobre el nivel de voto inválido entre el caso (país-año) más urbanizado y el menos es de aproximadamente 13% (i.e. $55\% * 0,237$), un valor que no es trivial.

En segundo lugar, entendiendo que la competencia del votante es citada a menudo como un importante predictor del voto inválido, hemos considerado los efectos del nivel de alfabetización en la variable dependiente, sugiriendo que un mayor nivel de alfabetización debe reducir la propensión de los votantes a emitir votos inválidos. Nuestros resultados son claramente consistentes con esta predicción. El coeficiente de alfabetización es negativo y estadísticamente significativo ($b = -3,06$, $t = -2,98$); por cada 10% de incremento en el nivel de alfabetización el nivel de votos inválidos decrece un 3%. Parecería ser que los votantes alfabetizados tienen un menor índice de voto inválido que el del resto de votantes.

En tercer lugar, consideramos los efectos del PBI per capita en el voto inválido. Sugerimos que el PBI representa un gran rango de características del electorado relacionadas con la competencia del votante, por lo tanto nuestra hipótesis sostiene que los votantes de casos (país-año) con ingreso más alto deben exhibir menores niveles de voto inválido. Nuestros resultados, mostrados en la tabla 2, no son consistentes con esta hipótesis. El coeficiente de PBI per cápita no tiene el sentido negativo esperado, y tampoco alcanza significación estadística de nivel .05 en el test de dos colas ($b = 0,001$, $t = 1,92$).

Finalmente, encontramos que el coeficiente de desigualdad del ingreso es del signo esperado y también estadísticamente significativo ($b = -0,554$, $t = -4,73$). Como puede apreciarse, sostenemos que la desigualdad del ingreso está relacionada negativamente con el voto inválido, ya que en los países con mayor desigualdad de ingresos el electorado es más compacto y por lo tanto es muy probable que tenga una gran proporción de votantes de alto NSE, es decir votantes competentes menos propensos a emitir un voto inválido. Nuestros resultados empíricos son muy consistentes a este respecto. A medida que la igualdad de ingresos crece, la propensión de los votantes a emitir votos inválidos decrece sustantivamente.

Cabe recalcar otra vez que es claro que las variables socioeconómicas tienen efectos importantes sobre la propensión de los votantes a emitir votos inválidos. De manera consistente con este supuesto, la cantidad de votos inválidos como porcentaje del total de votos emitidos es mayor en los países con menor grado de urbanización, bajos niveles de alfabetización y bajos niveles de desigualdad del ingreso. Claramente, aun cuando las variables institucionales generan patrones de voto inválido a través de los países y el tiempo, el nivel de competencia agregada del electorado tiene también en efecto marcado.

Variables Protesta-Democracia

Una explicación alternativa sobre las variaciones del voto inválido en América Latina se refiere a la performance y el grado de legitimidad del régimen político. Cuando los votantes consideran que el sistema político es ilegítimo, o no aprueban el rendimiento de un gobierno o régimen, pueden invalidar sus votos como forma de protesta política. Esto no tiene nada que ver con su competencia o habilidad, sino que implica una decisión tomada a propósito con el objeto de expresar su desencanto a través del voto inválido. Por lo tanto, hemos incluido distintas variables con el objeto de capturar el sentimiento antisistema que expresa el voto inválido.

En primer lugar, encontramos que la violencia política tiene un efecto positivo en el voto inválido ($b = 1,000$, $t = 1,68$). Controlando los efectos de las demás variables independientes del modelo, por cada acto adicional de violencia política existe, en promedio, un incremento del 1% en el nivel del voto inválido. La violencia revolucionaria no es algo común, la cantidad máxima de actos de

violencia revolucionaria en nuestra base de datos es de solamente 4 actos en un país y año dados. Nuestros registros muestran que estos actos tienen un efecto discernible sobre los votos inválidos, sugiriendo de esta manera que dicha violencia representa cierto nivel de descontento con el sistema político que se traduce en una mayor cantidad de votos inválidos en los comicios.

Es posible que nuestros hallazgos más interesantes sean los relacionados con el nivel, y el cambio en dicho nivel, de la evaluación de la democracia de la *Freedom House*. Como ya mencionamos, hemos utilizado la variable *Freedom House* de manera tal que valores altos de la misma representan mayores niveles de democracia y libertad, y por lo tanto un incremento (o reducción) de estos valores indican el movimiento de cierto país hacia una situación más (o menos) democrática. Sugerimos que los países con altos niveles de democracia deben tener menores niveles de voto inválido, ya que sus ciudadanos deberían tener una actitud más favorable hacia el sistema político; de manera contraria, los sistemas menos democráticos deben generar menos apoyo, resultando esto en un mayor nivel de voto inválido debido a que en este caso los votantes expresan su descontento mediante la emisión de votos inválidos en el comicio. De manera similar, entendemos que si un país se mueve en una dirección pro-democrática, disminuirá en sus votantes la propensión a emitir votos inválidos en la medida en que crece su percepción de efectividad y su respaldo al régimen. Contrariamente, los países que experimentan un proceso de merma democrática entre un año y el siguiente deben generar un aumento en los niveles de protesta y descontento y por lo tanto, un incremento en el nivel de voto inválido.

Nuestro trabajo empírico registra resultados altamente consistentes con dichas expectativas. El coeficiente de nuestra variable basada en los datos de la *Freedom House* es negativo y estadísticamente significativo ($b = -0,671$, $t = -2,53$), sugiriendo por lo tanto que el porcentaje de votos inválidos emitidos en los países más democráticos es sistemáticamente menor que en los países con democracias menos consolidadas. Considerando que en la muestra de América Latina utilizada, la variable basada en la *Freedom House* tiene un rango que va desde 2 (menor nivel de democracia) a 12 (mayor nivel de democracia), las diferencias estimadas del porcentaje de votos inválidos entre ambos extremos es de -7% (i.e. $10 * -0,671$). Además observamos que la variable que registra los cambios en el nivel democrático tiene un fuerte efecto negativo sobre el voto inválido ($b = -2,913$, $t = -6,70$). A medida que los países se mueven en un sentido más democrático, se registra una menor propensión por parte de sus ciudadanos a emitir votos inválidos.

Finalmente, observamos que la elección fundante tiene un efecto apreciable, aunque inconsistente, sobre el voto inválido ($b = -2,604$, $t = -1,34$). Suponemos que los votantes se sienten especialmente eficaces en las elecciones fundantes (las primeras elecciones libres desde el advenimiento de los regímenes militares) y por lo tanto esperamos, manteniendo lo demás constante, un porcentaje menor de votos inválidos. Nuestros datos sugieren que, manteniendo lo demás constante, las elecciones fundantes reducen el nivel del voto inválido en aproximadamente un 2,6%, sin embargo este efecto debe tomarse con cautela ya que el coeficiente es significativo solamente a un nivel estadístico laxo de .10.

Evidentemente, tanto las variables protesta-democracia como las variables institucionales y a las socioeconómicas generan un efecto fuerte en el voto inválido. Las variables asociadas con la insatisfacción (o satisfacción) respecto al régimen y al sistema político –i.e. violencia política, democracia, cambio en el nivel de democracia y elecciones fundantes- muestran sistemáticamente sus efectos sobre el voto inválido en las elecciones legislativas.

CONCLUSIÓN

En el presente trabajo hemos desarrollado y aplicado un modelo entender los determinantes del voto inválido en 18 países de América Latina, entre 1980 y 2000. El mismo considera los efectos de tres grupos de variables independientes –institucionales, socioeconómicas y de protesta-democracia. Entendemos que la propensión del votante a emitir un voto inválido se ve afectada por (1) los atributos institucionales del sistema político que fomentan o coartan la el voto inválido, (2) el contexto económico en el cual habita, ya que éste determina su competencia a la hora de efectuar el acto electoral de manera exitosa y (3) las variables protesta-democracia, ya que éstas reflejan el grado de (in)satisfacción para con el sistema político y por tanto la posibilidad de registrar dicho sentimiento invalidando el voto.

El modelo, considerado en su conjunto, predice el nivel de voto inválido de manera altamente exitosa. Esto se debe no solamente a su robustez general, sino también a la confirmación de las hipótesis propuestas para cada grupo de variables independientes. ¿Por que los votantes emiten votos inválidos? De manera concisa, los hacen por los diversos motivos ya anticipados por los distintos enfoques explicativos que hemos unificado aquí. En este punto llamamos la atención del lector sobre el nivel de apoyo empírico que los tres enfoques (institucional, socioeconómico y protesta-democracia) han recibido. Entre las variables institucionales, encontramos que la mayor complejidad del acto electoral, especificada por la combinación del voto personalista y una alta magnitud distrital, genera niveles de voto inválido significativamente mayores. Los votantes también responden, emitiendo más votos inválidos, a la desconexión entre votos emitidos y bancas ganadas, de la misma forma que cuando son obligados a votar mediante leyes de cumplimiento estricto. La conclusión es que las instituciones importan.

Respecto a las variables socioeconómicas, opinamos que las habilidades de los votantes para sortear el a veces complejo proceso electoral varían, y varían más aun de acuerdo al contexto socioeconómico. Cuando los votantes que viven en zonas altamente urbanizadas (en donde las organizaciones políticas son más fuertes y la información política es más fácil de obtener), cuando tienen mayores niveles de alfabetización y cuando existen mayores niveles de desigualdad de ingresos (y por tanto los electorados son más compactos y de mayor nivel socioeconómico), existe una menor propensión a emitir votos inválidos por parte del electorado.

Finalmente, la insatisfacción política es relevante respecto al voto inválido. Cuando los votantes enfrentan un mayor nivel de violencia revolucionaria (hecho que representa, supuestamente, cierto nivel de descontento), cuando viven en países menos democráticos, cuando el entusiasmo generado por las elecciones fundantes se disipa, o cuando los sistemas políticos se encuentran transitando un cambio de sentido antidemocrático, los votos inválidos ocurren con mayor frecuencia.

Nuestra investigación sobre el voto inválido es de utilidad tanto para los académicos como para los actores políticos en América Latina. La lección para los académicos es que no existe una interpretación única y general sobre el voto inválido, y que sostener alguno de los enfoques mencionados (institucional, socioeconómico o político-protesta) por sobre los otros es simplemente erróneo. Cada una de dichas perspectivas teóricas nos ha provisto de variables que han probado ser predictores significativos de los votos en blanco y nulos –aún en presencia de variables extraídas de la perspectiva rival- señalando que el voto inválido es un fenómeno complejo que merece ser tratado mediante un enfoque ecléctico y multidimensional. La lección para los actores políticos es que es realmente posible influir en el nivel de voto inválido interviniendo en el los contextos socioeconómico, institucional y del régimen de los comicios. Entre estos tres contextos, el institucional es claramente el más fácil de ser tratado por las élites políticas. La evidencia recogida en América Latina entre 1980 y 2000 sugiere de manera bastante importante que tanto la reducción de la complejidad del mercado político, como el mejoramiento de la proporcionalidad del sistema electoral y el tránsito hacia el voto voluntario contribuirían a reducir el voto inválido. Sin embargo, la distensión de la condición de obligatoriedad del voto generaría con certeza un descenso en los niveles de participación electoral (Pérez-Liñan, 2001; Fornos et al, 2004), un costo que las élites no estarían dispuestas a afrontar. Pareciera ser entonces, que el *tradeoff* entre la participación electoral y el voto inválido –dos fenómenos citados frecuentemente como indicadores de salud democrática y legitimidad- va a continuar siendo un dilema controversial en el corazón de la democracia latinoamericana en los años por venir.

APÉNDICE A: SUMARIO ESTADÍSTICO

| Variable | Media | Desvío Etándar | Mínimo | Máximo |
|--------------------------------|---------|-------------------|--------|---------|
| Votos legislativos inválidos | 10,58 | 10,34 | 0,19 | 45,1 |
| Voto personal | 2,88 | 2,71 | 1 | 9 |
| Magnitud del Distrito | 14,02 | 23,86 | 2 | 120 |
| Elección fundante | 0,11 | 0,31 | 0 | 1 |
| Desproporcionalidad electoral | 6,01 | 4,14 | 0,15 | 18,7 |
| Unicameralismo | 1,96 | 1,86 | 0 | 4 |
| Voto obligatorio | 1,76 | 0,91 | 0 | 3 |
| Urbanización | 64,21 | 17,00 | 37,16 | 92,24 |
| Alfabetización | 84,85 | 10,52 | 60,73 | 97,56 |
| PBI per capita | 2301,73 | 1556,79 | 466,50 | 6675,21 |
| Coficiente Gini | 49,74 | 5,87 | 39,19 | 60,64 |
| Cambio en PBI per capita | 0,92 | 3,92 | -9,80 | 9,45 |
| Violencia revolucionaria | 0,33 | 0,80 | 0 | 3 |
| <i>Freedom House</i> | 6,39 | 2,03 | 0 | 10 |
| Cambio en <i>Freedom House</i> | -0,03 | 0,82 | -3 | 2 |

$N = 75$

APÉNDICE B: DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES Y FUENTES

Voto inválido en elecciones legislativas

Votos en blanco y nulos, como porcentaje del total de votos emitidos, en elecciones para diputados o para legislaturas unicamerales. Fuente: IDEA Internacional (1997 y www.idea.int) complementados con datos de la *Political Database of the Americas* (www.georgetown.edu/pdba), de la base de datos PARLINE de la Unión Interparlamentaria (www.ipu.org) y de la página web *Elections Around the World* (www.electionworld.org).

Voto personal

Ránking en base a las estipulaciones para candidaturas políticas de acuerdo a su incentivo a favor del voto personalista; realizada por Carey y Shugart (1995). El sistema que más favorece el voto personalista recibe un valor de 9 puntos, mientras que el que más favorece la votación por partidos recibe 1 punto. Fuente: base de datos provista por Nelson (2003).

Magnitud del distrito

Tamaño promedio del distrito electoral utilizado en las elecciones legislativas (diputados). En los casos de sistemas electorales mixtos, el valor es ajustado a la baja de acuerdo al porcentaje de bancas elegidas en distritos uninominales. Fuente: base de datos provista por Nelson (2003), complementada por datos en Payne et al. (2003)

Desproporcionalidad electoral

Distorsión del concepto de representación en la transformación de votos en escaños. Siguiendo a Lijphart (1984), tomamos esta medida como promedio de la desviación porcentual votos-bancas de los dos principales partidos en cada elección. Fuente: las mismas que para el voto inválido, y además el *Political Handbook of the World*, y *Keesing's Record of World Events* (varios años).

Unicameralismo

Grado en el cual cada legislatura de aproxima al modelo unicameral. La categorización sigue a Lijphart (1984). Los países con legislaturas unicamerales reciben 4 puntos; los países cuyas cámaras son congruentes y asimétricas a favor de la cámara baja reciben 3 puntos; aquellos países con bicameralismo incongruente reciben 2 puntos; los países con legislaturas bicamerales reciben 1 punto y los países con bicameralismo fuerte reciben 0 puntos. Fuente: codificación por parte de los autores en base a Nohlen (1993), Jones (1995a, 1995b) y páginas web legislativas.

Voto obligatorio

Grado en el que la legislación nacional impone la presencia del votante en el comicio. Países con esquemas de voto voluntario reciben 0 puntos (Colombia y Nicaragua, y Venezuela desde 1999); los países que tienen un estatuto de voto obligatorio pero que no registra sanciones aplicables por ley reciben 1 punto (Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Panamá, y Venezuela hasta 1998); los sistemas obligatorios que sí prevén sanciones, pero que generalmente no las cumplen reciben 2 puntos (Argentina, Bolivia, Brasil, Honduras, México, y Paraguay); los países con sistemas obligatorios cuyas sanciones legales por no cumplimiento son aplicadas en la práctica reciben el puntaje máximo de 3 puntos (Chile, Ecuador, Perú y Uruguay) Fuente: Payne et al (2003, Tabla 3.2)

Urbanización

Porcentaje de la población total que vive en áreas urbanas. Fuente: Naciones Unidas (1980-2000).

Alfabetización

Porcentaje de la población de 15 años de edad o más que es capaz de leer y escribir. Fuente: Naciones Unidas (1980-2000)

PBI per capita

Producto Bruto Interno per capita medido en dólares constantes de 1990. Fuente: datos provistos a los autores por la Oficina de Análisis Estadístico y Cuantitativo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Cambio en el PBI per capita

Variación porcentual respecto al año anterior del PBI per cápita

Coefficiente Gini de desigualdad de ingresos

Indicador del nivel de desigualdad de los ingresos, de rango 0-100 en donde 0 denota perfecta igualdad de ingresos y 100 perfecta desigualdad. Fuente: *World Income Inequality Database*, disponible en <http://www.wider.unu.edu/wiid/>

Violencia revolucionaria

Cantidad de de actos de violencia revolucionaria ocurridos en el año de cada elección. Fuente: Base de datos de la *State Failure Task Force*, disponible en <http://www.cidcm.umd.edu/inscr/stfail/>

Elección fundante

Las elecciones fundantes son comicios democráticos que marcan una clara ruptura con el pasado autoritario, que tienen una importancia especial para los principales actores políticos, y que representan la primera redistribución importante de poder en el nuevo régimen democrático (ver O'Donnell y Schmitter, 1986). Los autores codificaron las elecciones legislativas de dichas características con valor 1, y con valor 0 las demás.

Escala de la Freedom House

Los dos índices que la *Freedom House* emplea para medir libertades civiles y derechos políticos van de 1 (alto nivel de libertad) a 7 (bajo nivel de libertad). En primer lugar sumamos dichos índices para generar un índice compuesto que representa el nivel de democracia. Considerando los países latinoamericanos incluidos en este estudio, el índice compuesto variaba entre 2 y 12 puntos. Entonces revertimos el índice y le restamos 2 puntos para obtener una variable de 11 categorías (0 a 10) en la cual las puntuaciones mayores significan mayores niveles de democracia. Fuente: www.freedomhouse.org/ratings

Cambio en la escala de la Freedom House

Variación absoluta del valor en la escala descrita respecto al año anterior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLAIS, André; AGNIESZKA, Dobrzynska. Turnout in Electoral Democracies. *European Journal of Political Research*. 1998, vol 33, p. 239-261.
- CAREY, John M.; SHUGART Matthew S. Incentives to Cultivate a Personal Vote: A Rank Ordering of Electoral Formulas. *Electoral Studies*. 1995, vol 14 (Diciembre), p. 417-439.
- FORNOS, Carolina A.; POWER, Timothy J.; GARAND, James C. Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000. *Comparative Political Studies*. 2004, vol 37, no 8 (October), p. 909-940.
- FRANKLIN, Mark N. Electoral Participation. En LEDUC, Lawrence; NIEMI, Richard G; NORRIS, Pippa (editores). *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1996
- FRANKLIN, Mark N. Electoral Engineering and Cross-National Turnout Differences: What Role for Compulsory Voting? *British Journal of Political Science*. 1999 vol 29, p. 205-224.
- FRANKLIN, Mark N. *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies Since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- GREENE, William. *Econometric Analysis*. 2ª edición. New York: Macmillan, 1993.
- GUJARATI, Damodar. *Basic Econometrics*. 3ª edición. New York: McGraw-Hill, 1995.
- HILL, Lisa. Compulsory Voting: Residual Problems and Potential Solutions. *Australian Journal of Political Science*. 2002, vol 37, no. 3, p. 437-455.
- HIRCZY, Wolfgang. The Impact of Mandatory Voting Laws on Turnout: A Quasi-Experimental Approach. *Electoral Studies*. 1994, vol 13, p. 64-76.
- HUNTINGTON, Samuel. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press, 1991.
- INTERNATIONAL IDEA (INSTITUTE FOR DEMOCRACY AND ELECTORAL ASSISTANCE). *Voter Turnout from 1945 to 1997: A Global Report on Political Participation*. Stockholm: International IDEA, 1997
- JACKMAN, Robert W. Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies. *American Political Science Review*. 1987, vol 81, p. 405-423.
- JACKMAN, Robert W.; MILLER, Ross A. Voter Turnout in the Industrialized Democracies during the 1980s. *Comparative Political Studies*. 1995, vol 27, p. 467-492.
- JONES, Mark P. A Guide to the Electoral Systems of the Americas. *Electoral Studies*. 1995a, vol 14, p. 5-21.
- JONES, Mark P. *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1995b
- KMENTA, Jan. *Elements of Econometrics*. 2ª edición. New York: Macmillan, 1986.
- KOSTADINOVA, Tatiana. Voter Turnout Dynamics in Post-Communist Europe. *European Journal of Political Research*. 2003, vol 42, no. 6 (Octubre), p. 741-759.
- LAAKSO, Markku; TAAGAPERÄ, Rein. Effective Number of Parties: A Measure with Application to Western Europe. *Comparative Political Studies*. 1979, vol 12, p. 13-27.
- LIJPHART, Arend. *Democracies: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*. New Haven: Yale University Press, 1984.
- LIJPHART, Arend. Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma. *American Political Science Review*. 1997, vol 91, p. 1-14.
- MCALLISTER, Ian; MAKKAI, Toni. Institutions, Society, or Protest? Explaining Invalid Votes in Australian Elections. *Electoral Studies*. 1993, vol 12, p. 23-40.
- NIELSON, Daniel J. Supplying Trade Reform: Political Institutions and Trade Policy in Middle-Income Democracies. *American Journal of Political Science*. 2003, vol 47, no. 3 (Julio), p. 470-491.
- NOHLEN, Dieter (editor). *Enciclopedia electoral latinoamericana y del Caribe*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1993.
- O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe C. *Transitions From Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986.

- PAYNE, Mark; ZOVATTO, Daniel; CARRILLO FLÓREZ, Fernando; ALLAMAND, Andrés. *La Política Importa: Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank and International IDEA, 2003.
- PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal. Neoinstitutional Accounts of Voter Turnout: Moving Beyond Industrial Democracies. *Electoral Studies*. 2001, vol 20, p. 281-297.
- POWELL, G. Bingham. American Voter Turnout in Comparative Perspective. *American Political Science Review*. 1986, vol 80, p. 17-43.
- POWER, Timothy J.; TIMMONS ROBERTS, J. Compulsory Voting, Invalid Ballots, and Abstention in Brazil. *Political Research Quarterly*. 1995, vol 48, p. 795-826.
- TURNER, Arthur. Postauthoritarian Elections: Testing Expectations About 'First' Elections. *Comparative Political Studies*. 1993, vol 26, p. 330-349.
- UNITED NATIONS. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. New York: United Nations Publications, 1980-2000.